

## **LA FIGURA FEMENINA EN *LA TRIBUNA* DE EMILIA PARDO BAZÁN Y *SANTA* DE FEDERICO GAMBOA**

Viktoria Kritikou

*Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, Grecia*

Emilia Pardo Bazán (España, 1851-1921) y Federico Gamboa (México, 1864-1939) son dos autores representativos del Naturalismo en el mundo hispanohablante. Pardo Bazán en 1883 publica *La Tribuna*, la primera novela naturalista española “de protagonismo obrero” (Valera Jácome 1995: 48). En *La Tribuna*, a través de la historia de la protagonista, Amparo, la escritora ofrece un testimonio del mundo obrero y de las condiciones laborales en la fábrica de tabacos, como de los acontecimientos históricos de la Revolución de 1868, llamada la Gloriosa, que condujeron a la proclamación de la I República en 1873. Por otro lado, Federico Gamboa, representante destacado de la novela latinoamericana, en 1903 publica su novela *Santa*, obra maestra del Naturalismo en el subcontinente americano, que “refleja la vida urbana durante el período del gobierno de Porfirio Díaz y presenta sus aspectos positivos y negativos debidos a la aplicación de la doctrina positivista en el contexto histórico-social mexicano” (Kritikou 2017: 93). Gamboa, presentando la vida de Santa en los prostíbulos, critica la corrupción moral, las injusticias sociales y los abusos de los representantes del poder antes del estallido de la Revolución Mexicana de 1910.

Ambas novelas siguen los principios naturalistas elaborados por Emilio Zola. Sin embargo, tanto en el caso del Naturalismo español como en el del Naturalismo mexicano se observan relevantes diferencias. En España, “el Naturalismo no se asimila íntegramente” debido al poder del catolicismo y al conservadurismo de la sociedad española (Kritikou 2014: 17). María del Carmen Porrúa se pregunta si “¿existe realmente una escuela naturalista española?” y contesta que “no la hay a la manera francesa”, sino “un ‘Naturalismo mitigado’ o un ‘Naturalismo espiritual’, ya que presenta todas las características vistas (determinismo, herencia, fuerza de los instintos) sin la intensidad con que se explicitan en las novelas franceses” (Porrúa 1989: 205). Aunque Emilia Pardo Bazán defiende la teoría naturalista en *La cuestión palpitante*, critica el determinismo y rechaza la falta de libre albedrío y el ateísmo de la propuesta zolesca. En su obra el objetivo es la salvación del alma por la fe y los valores espirituales (García López 2004: 574).

En América Latina “el Naturalismo se dio casi explosivamente” (Ara 1965: 10) ya que los novelistas americanos “veían en el Naturalismo, no una simple modalidad estética, sino el medio de entrar con todas las armas en la realidad política, social y psicológica de su tiempo” (Ara 1965: 11). El Naturalismo funcionó como el instrumento ideal para reflejar los graves problemas de la sociedad americana: la condición del indio, del mestizo y del negro, los excesos de la burguesía adinerada, el capitalismo, la industrialización, el imperialismo, los cambios sociales y económicos, el problema demográfico en los centros urbanos, las olas migratorias, la discriminación racial y la explotación del ser humano (Ara 1965: 12; Sosnowski 1983: 19). No obstante, los naturalistas hispanoamericanos “no aceptan siempre los principios del maestro francés y adoptan una postura diferenciada” (Kritikou 2014: 12). Según Saúl Sosnowski, el Naturalismo en Hispanoamérica “fue modificado para responder a las diversas exigencias de un escenario escritural inmediato” (Sosnowski 1983: 17).

Por lo tanto, el mexicano Federico Gamboa se basa en los principios del Naturalismo para describir lo morboso de la sociedad mexicana y utiliza el método experimental del Naturalismo

francés para presentar a sus personajes y la sociedad mexicana en general. “Hace un análisis profundo del hombre como ser natural y social, tratando de explicar las razones y los motivos de su conducta bajo la influencia de la herencia y del medio ambiente” (Kritikou 2017: 100). Sin embargo, “Gamboa parece escindirse al tener que enfrentar las conclusiones lógicas de esa observación con su propia posición en el cuerpo diplomático y con su conciencia de clase” (Sosnowski 1983: 33). Gamboa tiene una actitud contradictoria en su obra, ya que ataca la corrupción moral de la burguesía acomodada, sin dejar de elogiar a Porfirio Díaz. Al final “propone el dogma católico como la solución al mal que domina la sociedad” (Ordiz 2002: 25).

En las novelas *La Tribuna* y *Santa* a través de las historias de las dos protagonistas, Amparo y Santa, se refleja la posición de la mujer de su época en la sociedad española y mexicana, respectivamente. El estudio de los personajes femeninos presentados por dos escritores naturalistas de nacionalidad y de sexo diferente es interesante ya que cumple objetivos distintos: la escritora española promociona sus ideas feministas, y el escritor mexicano, el tema de la identidad nacional.

Desde el título de ambas novelas está clara la presencia de una figura femenina en rol protagónico. En la novela *La Tribuna*, el nombre de la protagonista Amparo, como la Virgen del Amparo, la “patrona de las cigarreras” (Pardo Bazán 1995: 90) tiene una significación clara. Antes de que empiece a trabajar en la Fábrica de Tabaco, Amparo es un personaje desamparado a causa de la situación miserable de su familia, pero después ofrece su ‘amparo’ a las demás cigarreras y se convierte en su defensora. Así toma el apodo de La Tribuna por su acción sindical y política a favor de las obreras y de la República.

La novela de Gamboa lleva el título *Santa*, como el nombre de la protagonista. En este caso, el nombre utilizado es un eufemismo, dado que Santa es una prostituta, una ‘pecadora’ como repite ella misma frecuentemente. Sin embargo, su nombre en cuanto a su modo de vida, se considera positivo por la propietaria del prostíbulo porque parece atractivo y le dará más dinero.

Amparo y Santa se sitúan en un contexto histórico-social conservador y católico, en el cual el matrimonio y la maternidad son el único destino de la mujer. Ambas figuras femeninas provienen de las capas sociales bajas y desfavorecidas y se ven obligadas a trabajar para su sobrevivencia. Las dos son engañadas y abandonadas por un militar, a pesar de estar encintas. Amparo trabaja como cigarrera mientras que Santa acude a la prostitución. Ambas son víctimas de explotación en el ámbito laboral. Sin embargo, su reacción frente a la injusticia social es distinta: Amparo lucha por los ideales revolucionarios y encabeza la huelga de las cigarreras, mientras que Santa se abandona a una vida libertina que la conduce a la decadencia moral y física y, al fin, a la enfermedad y la muerte.

Emilia Pardo Bazán y Federico Gamboa, siguiendo los modelos naturalistas, tratan de explicar el comportamiento humano como resultado del determinismo social. Por lo tanto, eligen a sus protagonistas de los grupos sociales más bajos y sórdidos a fin de revelar las lacras sociales. En sus descripciones parten de la infancia del personaje y siguen con el ambiente laboral que define su vida adulta y marca su personalidad.

Amparo, hija de un barquillero y de una cigarrera inválida, es obligada a madrugar para ayudar a su padre y cuidar a su madre inválida. Su única alegría es cuando escapa de este ambiente asfixiante para pasear por la ciudad costeña ficticia, Marineda, nombre imaginario de La Coruña. Esta vida callejera influye en el carácter de Amparo, que, a pesar de su infancia pobre y dura, es un personaje extrovertido, alegre y curioso por todo lo que sucede en la ciudad; “La calle era la patria..., el paraíso terrenal” (Pardo Bazán 1995: 93).

La calle era su paraíso. El gentío la enamoraba, los codazos y enviones la halagaban cual si fuesen caricias, la música militar penetraba en todo su ser produciéndole escalofríos de entusiasmo. Pasábase

horas y horas correteando sin objeto al través de la ciudad, y volvía a casa con los pies descalzos y manchados de lodo, la saya en jirones, hecha una sopa, mocosa, despeinada, perdida, y rebosando dicha y salud por los poros de su cuerpo. A fuerza de filípicas maternas corría una escoba por el piso, sazónaba el caldo, traía una herrada de agua; en seguida, con rapidez de ave, se evadía de la jaula y tornaba a su libre vagancia por calles y callejones. (Pardo Bazán 1995: 68-69)

Además, la vida errante determina el carácter independiente de Amparo. La calle representa el movimiento, el cambio, la diversión. Thion Sorriano Mollá agrega que es “un espacio en el que se afirma su identidad femenina [...] y fuente de libertad” (Thion Sorriano Mollá 2012: 204) y constata que “Amparo, la niña vagabunda [...] prefigura la mujer emancipada en el espacio público” (Thion Sorriano Mollá 2012: 203).

Su vida cambia cuando empieza a trabajar como cigarrera en la fábrica de cigarros. Su adaptación en el ambiente obrero es rápida. Se siente orgullosa por su trabajo y tiene relaciones amistosas con sus compañeras. Aunque carece de educación formal, sabe leer. Así, se encarga de leer la prensa por sus compañeras para informarles sobre la situación política y los acontecimientos históricos. La lectura de temas políticos determina el modo de hablar de Amparo y, gradualmente, utiliza el lenguaje revolucionario de los periódicos y elabora un discurso político que la hace destacar en la reunión de republicanos del Círculo Rojo. Además, tanto su actividad política a favor de la República como su actividad a favor de los derechos de las obreras la convierten en la “tribuna del pueblo” y en su líder en la huelga de las cigarreras.

Emilia Pardo Bazán presenta en su novela varios temas que la preocupan, entre ellos la necesidad de educación de las clases inferiores y de la mujer, pero según María del Carmen Porrúa, lo más importante es que en *La Tribuna* presenta por primera vez:

las más claras reivindicaciones femeninas de su momento: a) en lo laboral (esfera donde se destacan la falta de seguridad, de higiene y el agotamiento del operario): el derecho de la mujer de trabajar y ganar un salario digno, tan digno como el de un hombre [...] b) en lo político: el derecho a pensar [...], a opinar, a participar, a pertenecer a un partido, a tener militancia e ideas públicas que defender; c) en lo sexual: la igualdad entre los sexos y el hecho de que la honra de una mujer esté equiparada a la de un hombre.

Junto a ellas, o envolviéndolas a las tres, está la constante reivindicación socio-económica que preconiza la igualdad de clases. (Porrúa 1989: 218)

Pardo Bazán se mete en la lucha femenina de su época y su protagonista Amparo representa la mujer independiente que gana su vida con sus propias manos, la mujer activista que atreve alzar su voz en una sociedad patriarcal. Igualmente preconiza la libertad sexual de la mujer.

Por otro lado, en *Santa* la actitud patética de la protagonista de Gamboa revela un fatalismo. Santa, al contrario de Amparo, tiene una infancia idílica en su pueblo natal, Chimalistac, a pesar de la pobreza de su familia. Vive tranquila e inocente, disfrutando del amor de su madre y del respeto de sus dos hermanos que trabajan duramente en la fábrica de cigarros. Pero cuando su familia de moral católica descubre su relación amorosa y la echa de casa, Santa no tiene otra salida que acudir al prostíbulo en la ciudad de México. Los años de inocencia son solo una memoria y su corrupción moral y física es rápida.

Gamboa, siguiendo los principios zolcosos del método experimental, sitúa a su personaje femenino en una situación extrema y describe los ambientes más feos y morbosos de la realidad mexicana con el fin de revelar la corrupción moral de la sociedad durante el Porfiriato. La observación de estos ambientes y la conducta de los personajes en condiciones adversas y hostiles revelan el determinismo del medio sobre la personalidad del ser humano.

La novela *Santa* se considera el equivalente de *Nana* de Zola en Hispanoamérica. Sin embargo, Gamboa se distancia del ateísmo zolesco. Santa proviene de una familia católica y su primera reacción cuando se entere de la muerte de su madre es ir a la iglesia (Gamboa 1965: 793). Santa pide el perdón al Dios y espera salvar su alma. Al inicio de la novela, la protagonista se dirige con su propia voz “a Jesús F. Contreras, escultor” y le pide al lector:

Acógeme tú y resucítame, ¿qué te cuesta?... ¿No has acogido tanto barro, y en él infundido, no has alcanzado que lo aplaudan y lo admiren?... cuentan que los artistas son compasivos y buenos... ¡Mi cuerpo está tan necesitado de una limosna de cariño!

¿Me quedo en tu taller?... ¿Me guardas?...

En pago –morí muy desvalida y nada llegué– te confesaré mi historia. Y ya verás cómo, aunque te convenzas de que fui culpable, de sólo oírla llorarás conmigo. Ya verás cómo me perdonas, ¡oh, estoy segura, lo mismo que lo estoy de que me ha perdonado Dios! (Gamboa 1965: 717)

Cuando la enferma Santa muere, Hipólito, el ciego pianista, la entierra en el cementerio de su pueblo natal, según su deseo. Gamboa, a pesar de su anticlericalismo, demuestra su religiosidad y fe católica. A la vez critica las instituciones sociales de la época (iglesia, policía, justicia, sistema sanitario) acusándoles de corrupción e hipocresía. Santa, la mulata protagonista víctima de la sociedad capitalista que genera desigualdades sociales, representa “la injusticia social de la época y subraya la necesidad de cambiar la situación” (Kritikou 2014: 29).

En la novela de Gamboa, la prostituta mexicana funciona como símbolo del país. Santa es una mestiza de excepcional belleza explotada por los representantes del poder masculino. Así que México, un país rico en materia prima, es explotado por intereses políticos y económicos. Gamboa aprovecha la ocasión para señalar su problemática sobre la identidad nacional.

La descripción de la fiesta de conmemoración de la Independencia, el Grito, el 16 de septiembre, es muy significativa porque hace destacar la necesidad de formar una conciencia mexicana. La conversación sobre la noción de la patria en el Café de París y la incapacidad de los mexicanos de dar una definición satisfactoria demuestra su indiferencia por la nación. La respuesta de Santa resume la decepción de los mexicanos: “Mi patria, hoy por hoy, es la casa de Elvira, mañana será otra, ¿quién lo sabe? ... y yo... seré siempre una...” (Gamboa 1965: 774). Santa, aunque siendo mexicana, se siente extranjera en su propia tierra.

Es interesante el fin de las dos novelas. La de Pardo Bazán acaba con el nacimiento del hijo ilegal de Amparo en el momento exacto cuando se oyen las voces gritando: “¡Viva la República federal!” (Pardo Bazán 1995: 270). El nacimiento del hijo es un elemento alegre y coincide con un hecho histórico importante: la República de 1873. Es un final abierto y optimista. *Santa* acaba con la muerte y el entierro de la protagonista. Santa no dio a luz porque a los cuatro meses tuvo un aborto. La novela de Gamboa tiene un final triste y cerrado, más cercano en los principios naturalistas. Sin embargo, la muerte de Santa adquiere una significación diferente, si se considera el paralelismo de la prostituta con México. La muerte y la resurrección espiritual es el único modo de redención. Los mexicanos tienen que tomar conciencia de su identidad nacional y salvar su país de la decadencia moral.

En conclusión, tanto Emilia Pardo Bazán como Federico Gamboa modifican el modelo zolesco según sus propios objetivos personales. Pardo Bazán, mujer, europea, aristócrata y católica, rechaza la idea de la falta del libre albedrío y presenta un personaje femenino dinámico y fuerte, apasionado por la política, que lucha por sus ideales y sus derechos para promover sus ideas feministas. Gamboa, americano, conservador en sus ideas y diplomático, con *Santa* exalta la política de Porfirio Díaz que llevó el orden y la paz en el país con considerable despegue económico, mientras critica el rechazo de los valores tradicionales y religiosos que condujo a la inmoralidad. Por lo tanto, propone el regreso a la religión y a los valores del Catolicismo, para enfrentar las lacras sociales (Kritikou 2017: 100-101) y, a la vez, invita a sus compatriotas tomar conciencia de su identidad nacional.

## Bibliografía

ARA, Guillermo (1965): *La novela naturalista hispanoamericana*. Buenos Aires: EUDEBA.

GAMBOA, Federico (1965): *Novelas*. México: Fondo de Cultura Económica.

GARCÍA LÓPEZ, José (2004): *Historia de la Literatura Española*. Barcelona: Vicens Vives.

KRITIKOU, Viktoria (2014): *Complementos sociales. Realismo y Naturalismo en Hispanoamérica*. Madrid: Ediciones del Orto.

— (2017): “Santa de Federico Gamboa en su contexto histórico y social”, en Dimitrios Drosos (ed.), *Leopoldo Zea. Aproximación a la figura del filósofo mexicano*. Madrid: Ediciones del Orto, pp. 91-102.

ORDIZ, Javier (2002): “Introducción”, en *Santa*, por Federico Gamboa. Madrid: Cátedra, pp. 7-60.

PARDO BAZÁN, Emilia (1995): *La Tribuna*. Madrid: Cátedra.

PORRÚA, María del Carmen (1989): “Una lectura feminista de La Tribuna de Pardo Bazán”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 37/n.º 1, pp. 203-219, <[www.jstor.org/stable/40298898](http://www.jstor.org/stable/40298898)> (07-31-2019).

SOSNOWSKI, Saúl (1983): *Realismo y Naturalismo*. Madrid: La Muralla.

THION SORRIANO MOLLÁ, Dolores (2012): “Realismo y espacio urbano: notas sobre *La Tribuna* de Emilia Pardo Bazán”, en *Anales*, n.º 24, pp. 195-213.

VARELA JÁCOME, Benito (1995): “Introducción”, en *La Tribuna* por Emilia Pardo Bazán. Madrid: Cátedra, pp. 11-56.